

# DIARIO DE DE AVISOS



# BARCELONA Y NOTICIAS

Red. y Adm., Muntaner, 49. — Teléf. 31594 \*

FUNDADO EN 1792

Núm. suelto, 25 cts. — Suscripción, 6 Ptas. mes

## *Episodios de la lucha en el Este*



Prosigue la dura  
pelea en los campos  
de batalla de Rusia y  
los anticomunistas conti-  
núan derrochando bravura.  
Mostramos al general Von  
Manstein estrechando la mano  
de otro alto jefe. — Los héroes  
reciben preciosas condecoracio-  
nes y la felicitación de sus je-  
fes. — En las proximidades de  
la línea de fuego se impro-  
visan hospitales de cam-  
paña en los que se atien-  
de a los heridos. (Fo-  
tos Weltbild.)

## METAMORFOSIS DE UNA PLAYA

# CALAFELL

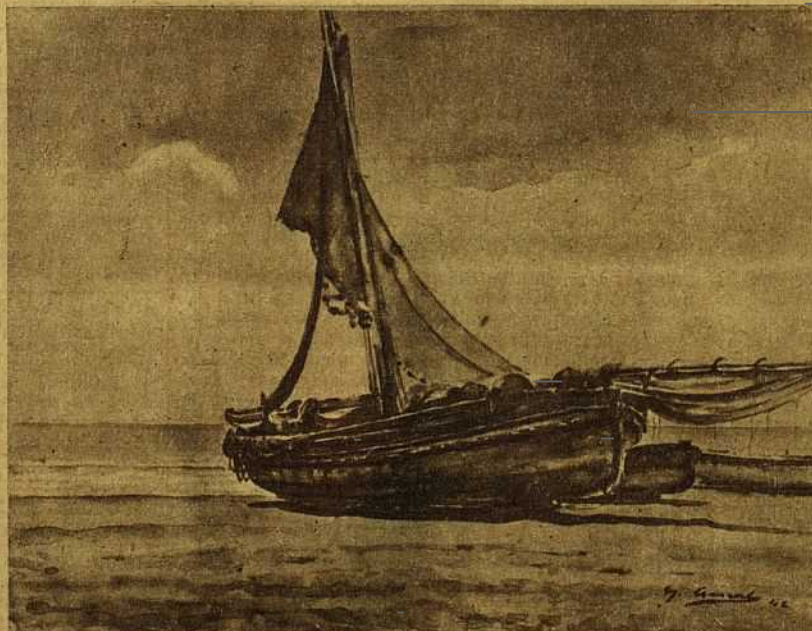
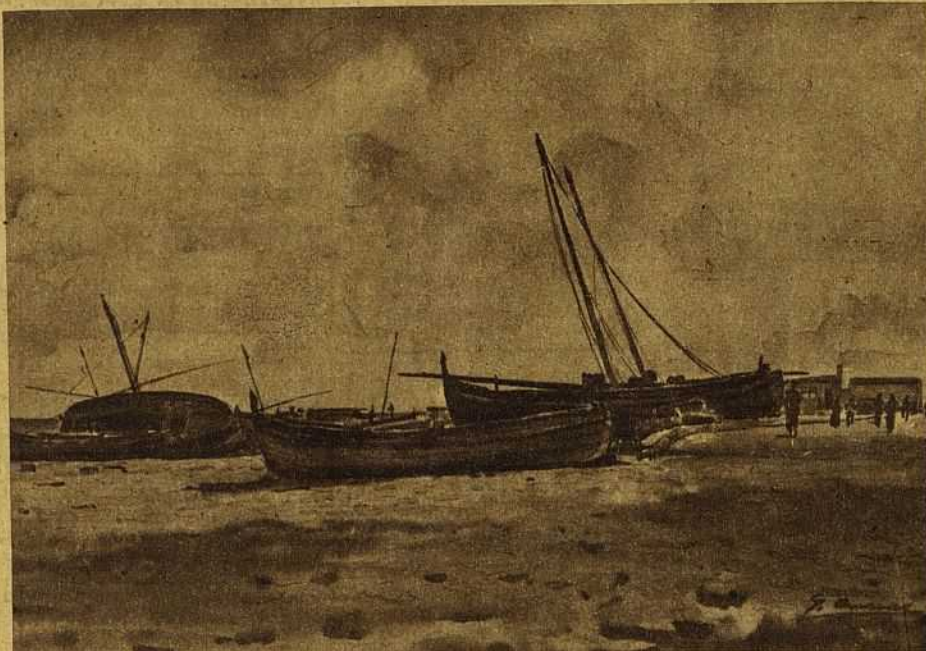
En la costa de la provincia de Tarragona, en las cercanías de la de Barcelona, desde la punta de San Pedro hasta la vista de Bará, se extiende una inmensa playa baja, la de San Salvador, de unos quince kilómetros de largo y considerable anchura, sin solución de continuidad. Existen en ella tres núcleos urbanos: Calafell, San Salvador y Comarruga, sin contar el Sanatorio de San Juan de Dios que tan humanitaria labor realiza en favor de los niños pobres inválidos y escrofulosos. El interior, de ondulación suave, son tierras de secano donde se da en abundancia la vid, el olivo, el avellano y el algarrobo. Plantados en sus colinas están Cunit, Calafell de Dalt, el próspero Vendrell y el pueblito de San Vicente de Calders, que ve aumentar la importancia y el volumen de su nudo ferroviario a medida que él se extingue y está a punto de desaparecer. Paisaje de sabor virgiliano del que se sale hacia la imperial Tarragona por el romano Arco de Bará escuadrando los ríos Foix y Gayá y le cierran por poniente los montes de Montferri y Albiñana y el macizo de Montmell, y por oriente la línea infinita del horizonte de un mar amable, risueño y acogedor.

Los condes de Barcelona, pasada la terrible incursión de Almanzor que devastó la urbe barcelonesa, reconquistaron definitivamente estos territorios al llevar a mediados del siglo XI la frontera con los musulmanes desde los riscos de Garraf hasta el Gayá primero y luego hasta el Francolí, prólogo de la hazaña que en el siglo siguiente realizara el gran Ramón Berenguer IV al plantar para siempre la Cruz en el Ebro por Tortosa.

Dependieron estas tierras, bosques entonces después del cultivo floreciente de la época romana, y pantanos por la orilla, del monasterio de San Cugat del Vallés y fueron tardas en poseer centros de población, no mencionables hasta el siglo XIV. Pero desde muy antiguo aparece la devoción a San Salvador, patrono de Vendrell junto con Santa Ana, a la que está dedicada una ermita casi en la playa, tan deliciosa como sencilla, que la tradición presenta como primer núcleo de estos lugares y origen de Vendrell. En realidad, debemos descender al siglo XVIII para dar con la prosperidad de estas villas y pueblos. Y para poder hablar de los lugares citados de la playa de San Salvador.

Como un minúsculo barrio pescador del campesino Calafell de Dalt, que conserva todavía las ruinas de su pasado, edificáronse en aquel siglo unas cuantas casitas con planta baja para los enseres de pesca y vivienda en el primer piso, al que se asciende por una escalera de obra en la fachada. Creció durante el siglo XIX el barrio, hasta convertirse en un pueblito de pescadores que era, por su sabor y su tipismo, una de las joyas de esta costa tarraconense. Hemos andado unos días por esta playa, huésped de carísimos amigos, recogiendo impresiones que aquí queremos trasladar.

Poseía Calafell, todavía hace diez años, una de las flotas pesqueras más importantes de Cataluña. Los mástiles de sus barcas de "bou" semejaban poblados bosques en medio de la inmensa y dorada playa entre la hilera alba de casitas de pescador y el azul purísimo del mar. Taló el motor el bosque y comenzó a perder encanto y poesía marinera el lugar. De la antigua flota pesquera tan sólo queda hoy en pie, en activo todavía, esbelta, majestuosa y elegante, la "Francisca", que Gabriel Amat, el maestro acuarelista, enamorado de Calafell, ha representado en la forma que ofrecemos al lector. Como reina y señora de la playa está la barca dibujando su graciosa silueta sobre el horizonte marinero salpicado de velas blancas en esta mañana transparente inundada de sol. Sobre las demás destaca con



barca desde los catorce y es de una sencillez que encanta.

Háblanos el "Tarrit" con su desnuda pero precisa palabra, de la profunda crisis porque atraviesa la industria pesquera en estas costas. Pescábase antes con las barcas de "bou" casi exclusivamente al arrastre, sosteniendo la red con los tangones y luego con las "puertas", invento de un pescador de este marinerío rincón. Salían, y salen hoy todavía las barcas que así pescan, de madrugada y no regresan hasta media tarde, alejándose unas cinco millas de tierra. Se descomponía la pesca con luz y los explosivos. Al emplearse en aquel tiempo la vela, aprovechando por tanto el viento como única fuerza motriz, las barcas de "bou" dejaban de salir muchos días, lo que proporcionaba prudente reposo a la pesca.

Pero vino el motor y fueron desapareciendo las velas, ornato del mar latino. Cambiáronse las esbeltas

barcas de "bou" por otras más macizas y panzudas. Y la tracción mecánica va íntimamente ligada a la pesca con luz. Salen las barcas al anochecer y regresan al amanecer, dibujando en el horizonte una fantástica avenida de luz artificial. Catorce grupos de barcas para esta pesca hay en Calafell, cada uno de ellos con la barca grande capaz para dieciocho pescadores, y otras dos más pequeñas que llevan las lámparas. Seis embarcaciones hay de arrastre y treinta de pequeño tamaño para la pesca menuda con diversos procedimientos, con nasas sobre todo.

Se sustituyeron los caballos que ayudaban a subir las barcas a la arena por los motores de gasolina y electricidad del varadero. Se ha ido agotando la pesca mientras se aumentaban los gastos. La codicia ha sido pésima consejera. Se recurrió a los explosivos y el mal se agudizó. Hoy sobran la mitad de las barcas. Hay compromiso reciente entre todos los pescadores de no emplear la dinamita. Por economía se vuelve a la fuerza motriz del viento.

Y el bosque de mástiles de antaño, que talara el motor, empieza a rebrotar, como da idea la acuarela de Gabriel Amat, recién pintada, que ilustra estas líneas. Sobran la mitad de las barcas. Muchos de estos obreros del mar, arrancados de otras actividades en la época de la engañosa abundancia y de euforia, cuando creyeron que el Mediterráneo no se podría agotar a pesar de los abusos, tienen hoy planteado un problema cuya solución no puede ser otra que el retorno a su primitivo trabajo.

Más, mucho más todavía que el motor, ha contribuido a la metamorfosis del antiguo rincón marinerío el veraneante. Pero como este es punto común a los mencionados lugares de esta playa, nos referiremos al mismo en el próximo artículo que dedicaremos al vecino y luminoso San Salvador.